Incertidumbre vital y relativismo ético de “La Colmena”

Ceferino PUEBLA PEDROSA

INTRODUCCION

La colmena, de Camilo José Cela, se publicó en Buenos Aires en 1951. Obra pionera de la novela social, tiene tres características que han influido mucho en la novelística española de posguerra: concentración temporal, reducción espacial y protagonista colectivo. En sólo dos días y medio, y en un espacio reducido (varios lugares de Madrid), se mueven casi 300 personajes, se aman y se odian, y casi nunca se comunican a un nivel humano. Los personajes principales son unos 30, pero entre todos ellos Cela teje una red complicada de relaciones familiares, sociales, económicas, profesionales, etc., que da unidad, coherencia y credibilidad al mundo de *La colmena*.

Como es una novela “abierta”, esta obra no tiene desenlace. Se compone de 6 capítulos y un Final que no siguen un orden cronológico, y dentro de cada capítulo hay una serie de secuencias, separadas por un espacio en blanco, en las que vemos a los personajes en distintos lugares, haciendo cosas diversas. Es como si una cámara cinematográfica fuera filmando escenas de la vida de los madrileños en 1943, y esos episodios hubiesen sido colocados en sus lugares respectivos por el autor, según su criterio particular. En todos estos aspectos es una novela muy innovadora y de técnica moderna.

En este artículo voy a analizar la problemática de *La colmena* referente a la incertidumbre de la vida y su relativismo ético. En aquella sociedad española la vida era insegura y precaria. Ello producía una relación humana superficial y obligaba a adoptar unos criterios éticos apropiados a las circunstancias. ¿Es, pues, *La colmena* una novela puramente “perspectivista”, o tiene alguna otra pretensión más “normativa”?

1. ESPACIO DIFÍCIL Y TIEMPO PROBLEMÁTICO

Las coordenadas espacio-temporales de *La colmena* son precisas y muy duras. Veamos primero las condiciones del espacio vital en esta novela. El espacio físico en que se mueven los personajes de *La colmena* es reducido y exacto. Cela ha seleccionado, junto con los personajes, unos determinados lugares de Madrid del tiempo de la posguerra. Calles, plazas, cafeterías, domicilios, rutas de transporte público, etc., están descritos al detalle.

1.1. Madrid 1943: espacio vital muy competitivo

En *La colmena*, la ciudad de Madrid se compenetra con los personajes; es un espacio personificado que actúa también como protagonista de la novela. Los barrios que aparecen más frecuentemente son: zona de la Gran Vía, zona del Retiro, zona de Atocha, los suburbios del Este y el cementerio. Esos lugares no son espacios neutros, sino que tienen las características sociales de la gente que vive o trabaja allí, aunque hay personas, como Martín Marco, que andan por muchos sitios. La ciudad es un hervidero de gente que se mueve velozmente, como las abejas en una colmena, pero apenas se conocen. En ese espacio deshumanizado la gente vive y se relaciona, pero tiene una existencia bastante vacía. Así, cuando Martín Marco deambula por la ciudad, por la noche, Cela comenta: “La ciudad parece más suya, más de los hombres que, como él, marchan sin rumbo fijo con las manos en los vacíos bolsillos -en los bolsillos que, a veces, no están ni calientes-, con la cabeza vacía, con los ojos vacíos, y en el corazón, sin que nadie se lo explique, un vacío profundo e implacable”⁽¹⁾.

En esa ciudad se hallan muchos personajes de diversos estratos sociales y económicos: viejos y jóvenes, mendigos, oficinistas, guardias, serenos, estudiantes, criadas, artistas, empleados del gobierno, prostitutas, comerciantes, etc. Podemos agrupar a todos estos personajes en dos grandes grupos: los *adinerados* y los *pobres*. Los primeros se muestran soberbios, dominadores, siempre dispuestos a aprovecharse de la impotencia de los otros. El segundo grupo lo forma un gran número de seres derrotados y desesperanzados, que sobreviven malamente en aquel espacio urbano tan duro e inhumano. Así, las condiciones del espacio físico y los rasgos socio-psicológicos de los personajes están perfectamente compenetrados. Como dice Domingo Gutiérrez en su excelente análisis de *La colmena*, “la elección

de la ciudad como marco tiene un doble alcance: *social*, puesto que los caracteres de los diferentes espacios de la ciudad determinan los modos de vida de las gentes que la pueblan; y *existencial*, porque la estructura de la ciudad refuerza la inexcusable necesidad que unos personajes tienen de otros”⁽²⁾.

La colmena es, pues, una novela *urbana* en la que el espacio físico de una ciudad tiene importancia capital. En este sentido *La colmena* nos recuerda a otras novelas importantes modernas, como *Manhattan Transfer* (1925) de John Dos Passos; o dentro de la narrativa española, *La busca* (1904) de Pío Baroja, *La noria* (1952) de Luis Romero, *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín-Santos, *Ronda del Guinardó* (1984) de Juan Marsé, aunque no todas son de protagonista colectivo.

La ciudad de Madrid en 1943, como toda la sociedad española de posguerra, era un ambiente duro, donde bastante gente difícilmente lograba superar las terribles condiciones de penuria económica, falta de trabajo, pobreza cultural y nula participación en la actividad política del país. El franquismo vencedor en la guerra civil había favorecido a unos pocos, pero la mayoría de la gente, sobre todo en las ciudades, sobrevivía apenas con el suministro o “racionamiento” y algunos trabajos de poca rentabilidad. Así, muchos personajes de *La colmena*, entre ellos el más importante, Martín Marco, aparecen maltratados por la sociedad. Después de ser expulsado de un bar a puntapiés, “Martín Marco, el hombre que no ha pagado el café y que mira la ciudad como un niño enfermo y acosado, mete las manos en los bolsillos del pantalón. Las luces de la plaza brillan con un resplandor hiriente, casi ofensivo”⁽³⁾. Mucha gente que había venido a Madrid buscando un ascenso social descubre que allí escaseaban los alimentos básicos y la vida era más dura que en provincias: “A la mujer (Sonsoles) le salieron mal sus cálculos, creyó que en Madrid se ataban los perros con longanizas, se casó con un madrileño, y ahora que ya las cosas no tenían arreglo, se dio cuenta de que se había equivocado...en Madrid era una desdichada que se iba a la cama sin cenar la mayor parte de los días”⁽⁴⁾. En esas circunstancias, bastante gente tenía que hacer trampas, practicar el “estraperlo” y otras pequeñas ilegalidades para conseguir algún dinero: “Eso de prender a las estraperlistas del metro me parece una injusticia. La gente tiene que comer y si no encuentra trabajo, pues ha de apañárselas como pueda. La vida está por las nubes, y lo que dan en el suministro no es nada, no llega ni para empezar”⁽⁵⁾.

En ese espacio tan duro y competitivo la gente de Madrid hacía una vida

monótona, sin muchas aspiraciones. A esta ciudad, que mantiene unidos a los diversos personajes, Cela la califica con tres metáforas de significado profundo: “La mañana sube, poco a poco, trepando como un gusano por los corazones de los hombres y de las mujeres de la ciudad; golpeando, casi con mimo, sobre los mirares recién despiertos, esos mirares que jamás descubren horizontes nuevos, paisajes nuevos, nuevas decoraciones. La mañana, esa mañana eternamente repetida, juega un poco, sin embargo, a cambiar la faz de la ciudad, ese sepulcro, esa cucaña, esa colmena”⁽⁶⁾. Según esa triple metáfora, la ciudad representa la desesperanza existencial e incertidumbre vital de sus habitantes: lugar de muerte (*sepulcro*), lugar de competitividad e impotencia (*cucaña*), lugar reducido e incomunicado (*colmena*). En ese espacio urbano conviven los personajes, unas veces casi sin conocerse, otras veces relacionándose superficialmente e incluso compartiendo ciertas cosas, pero sin verdadera comunicación humana⁽⁷⁾.

1.2. Tiempo concentrado y anacronía

Desde el punto de vista de la técnica narrativa, una de las características de *La colmena* es el tratamiento del tiempo, que es uno de los recursos más innovadores en la novela contemporánea. En esta obra el tiempo *histórico* en que ocurre la acción y el tiempo *narrativo*, u orden en que se cuentan los sucesos, no coinciden. El tiempo histórico de *La colmena* es el invierno de 1943⁽⁸⁾. Comprende dos días seguidos y una mañana, tres o cuatro días más tarde, en el mes de diciembre antes de Navidad. En tan corto espacio de tiempo ocurren muchos episodios de la vida de unas 300 personas que vivían en Madrid a principios de la década de los años 40. Es, pues, una novela donde el tiempo real está muy concentrado. Además esta concentración temporal es más notable si tenemos en cuenta que no se trata de días completos, sino de varias horas dentro de cada día. El tiempo real de cada capítulo es como sigue: Capítulo I : tarde del primer día; Capítulo II : anochecer del primer día; Capítulo III: tarde del segundo día; Capítulo IV: noche del primer día; Capítulo V: anochecer del segundo día; Capítulo VI: amanecer del segundo día; Final: mañana de 3 ó 4 días después. En total serán unas 20 horas de duración. Como dice Domingo Gutiérrez, “los capítulos I, II y IV se refieren a un lapso de aproximadamente seis horas. Los capítulos VI, III y V ocupan un indeterminado, pero breve, momento del amanecer y la sobremesa y la tarde del segundo día; quizá

otras seis horas. El FINAL transcurre durante un período máximo de tres horas de la mañana del tercer día. La reducción temporal es, por tanto, aún más acusada de lo que a primera vista parece”⁽⁹⁾.

Como vemos, el orden narrativo de los capítulos de *La colmena* no corresponde al tiempo real que describen. Si ordenamos cronológicamente los 6 capítulos tenemos esta sucesión: I, II, IV, VI, III, V y Final. De hecho, para entender bien los múltiples episodios y su concatenación temporal deberíamos leer la novela en ese orden. Además, dentro de cada capítulo hay a veces *analepsis* (retroceso en el tiempo, flash-back) y *prolepsis* (avance en el tiempo)⁽¹⁰⁾. Esta alteración del orden cronológico, o “anacronía”, no es arbitraria: espacios y temas afines están juntos y todo ello afecta a la estructura y sentido global de la obra. Cela con estas alteraciones del orden temporal lógico quiere dar la impresión de desorden, agitación, falta de planificación que domina la vida de muchos de los personajes de *La colmena*. Así podemos decir que esa *anacronía narrativa* refleja exactamente el desajuste e incertidumbre de la vida diaria de la gente en aquella ciudad: espacio y tiempo están compenetrados y muestran esa competitividad, deshumanización, incomunicación y transitoriedad.

1.3. Simultaneidad y vivencia negativa

Como esta novela tiene un tiempo tan concentrado en el que suceden tantas cosas, muchos de los episodios ocurren en el mismo tiempo narrativo. Esta simultaneidad de acciones se nota especialmente en los capítulos I, IV, VI y Final. Muchas personas hablan y planean a la vez en el café de Doña Rosa (cap. I). Bastantes parejas se preparan para acostarse o practicar el sexo a la misma hora (cap. IV). Varias personas se despiertan y comienzan sus faenas a la vez (cap. VI). Mucha gente lee en el periódico la mala noticia sobre Martín Marco, mientras él, a la misma hora, hace otros planes (Final). La simultaneidad de las vidas de los personajes y sus destinos compartidos es lo que da unidad a esta novela y hace creíble el mundo que describe. Y ésa es la razón de que el orden cronológico haya sido alterado, resultando algo que parece ser un “ahora constante” o “presenteidad”; es decir, Cela ha escrito una novela cuyos episodios ocurren todos en el presente. El parece haber usado una cámara fotográfica que toma diversas escenas y las presenta desordenadas, pero todas en el mismo momento narrativo.

Esta técnica, realmente compleja, es lo que Paul Ilie llama “efecto de ahoridad”: “Una escena pasada es tan exactamente presente como otra presente, y todos esos *tableaux vivants* se convierten en una cadena de momentos presentes. Indicación enfática de este punto son los propios capítulos, destinados a desordenar la normal secuencia temporal y crear el efecto de *ahoridad* para el conjunto de la novela”⁽¹¹⁾. Además, el estilo narrativo (mucho diálogo coloquial, descripción rápida, narración anecdótica) y el uso del presente histórico y del pretérito perfecto simple refuerzan esa sensación de simultaneidad.

Hay también otro aspecto de la temporalidad de *La colmena* que me parece muy interesante. No se trata del tiempo como elemento narrativo, sino del tiempo real como vivencia de los personajes de la novela. Si nos fijamos en la experiencia vital de la mayoría de los personajes, veremos que para ellos ese tiempo en que vivían en Madrid era algo negativo. Bastantes de ellos sienten el vacío del tiempo y lo dejan pasar sin saber qué hacer, asediados por el dolor, la frustración y la incertidumbre. Tal es el caso de Doña Isabel Montes, Don Jaime Arce, Seoane, Elvira, Ramón Maello, Martín Marco y muchos otros. Pero el ejemplo más desolador es el hombre que se suicidó tirándose por la ventana de su casa porque todo “olía a cebolla”. Este raro episodio nos muestra cómo el vacío existencial causado por una percepción negativa del tiempo vivido puede producir sensación de sinsentido y locura, y conducir al suicidio⁽¹²⁾. Ciertamente, el tiempo vital para bastantes personajes de *La colmena*, además de ser muy concentrado, rápido y desordenado, tiene una connotación negativa, lo mismo que el espacio, como hemos visto antes. Cela ha logrado hábilmente transmitir a los lectores esa vivencia de sus personajes mediante los recursos técnicos espacio-temporales que venimos analizando.

2. INAUTENTICIDAD DE COMPORTAMIENTO Y DIFICULTADES SOCIO-ECONOMICAS

Hemos visto que el espacio y el tiempo en que vivían los personajes de *La colmena* eran duros e inciertos. En esas circunstancias bastantes de ellos muestran un comportamiento falso y tienen a veces una doble vida, en el sentido de que las apariencias no se corresponden con la realidad oculta en sus relaciones sociales o familiares. Esto se ve sobre todo en los capítulos III y V.

2.1. Penuria económica y falsedad de conducta

Entre las causas que producen esa falsedad de comportamiento está la penuria económica en que se encuentran muchos de los personajes de esta novela. Curiosamente, aunque se hace alusión a la picaresca española (estraperlo, mercado negro, gente que negocia con los artículos del suministro), ninguno de los personajes principales está metido en actividades ilegales. Más bien algunos de ellos son explotados o reciben un sueldo ridículo por su trabajo. Tal es el caso de los camareros y músicos del café de Doña Rosa, Eloy Rubio, Roberto González, Victorita, los guardias y serenos, las criadas, el gitanito, etc. Estas personas malviven con lo que tienen y a veces hacen algún trabajo subsidiario u horas extra (Roberto González, Purita, Dorita, etc.). Por cierto, algunas de las mujeres que aparecen en *La colmena* se han visto forzadas a prostituirse para ganar algún dinero con que subsistir ellas y sus familiares.

Lo que ocurre con frecuencia en el mundo de *La colmena* es que bastante gente pretende disfrutar o aparentar un nivel de vida que no corresponde a su posición social. Esa ostentación se ve en bastantes escenas de la novela. Tal es el caso de la señorita Elvira, que desea aparecer como una persona distinguida, cuando en realidad no puede comer decentemente muchos días: “Doña Rosa se apoya en el respaldo de una silla. -Anoche, por ejemplo, ¿qué cenó usted? -¿Anoche? Pues ya ve usted, poca cosa, unas espinacas y dos rajitas de pescadilla. La señorita Elvira había cenado una peseta de castañas asadas y una naranja de postre. -Claro, ése es el secreto. A mí me parece que esto de hincharse no debe ser saludable. La señorita Elvira piensa exactamente lo contrario, pero se lo calla”⁽¹³⁾. Vemos también el caso de Martín Marco que, después de ser expulsado del café de Doña Rosa por no pagar, vuelve al día siguiente y con dinero recibido de su amiga Nati Robles hace una escena de “ricachón”: “De vuelta a su mesa se limpió los zapatos y se gastó un duro en una cajetilla de noventa. -Esta bazofia que se la beba la dueña, ¿se entera?, esto es una malta repugnante. Se levantó airoso, casi solemne, y cogió la puerta con un gesto lleno de parsimonia. Ya en la calle, Martín nota que todo el cuerpo le tiembla. Todo lo da por bien empleado, verdaderamente se acaba de portar como un hombre”⁽¹⁴⁾. Casos parecidos a éstos abundan en *La colmena*.

Esa vana ostentación casi nunca resulta bien: la gente termina en la misma situación precaria en que estaba antes. Cela, con mucha ironía, les dice a sus

personajes que ésa no es la solución a sus problemas. Gran conocedor de la literatura clásica española, Cela nos recuerda así que la ostentación tiene una larga tradición en España. En la novela picaresca, en *Don Quijote*, en el teatro clásico, ya aparecen los hidalgos empobrecidos que sólo contaban con su atuendo y su palabrería para mostrar su prestancia social.

2.2. Sexo como diversión oculta y ayuda económica

Otra faceta que manifiesta claramente la falsedad de comportamiento en *La colmena* es la referente a la “doble vida” sexual de varios personajes. Paradigma de ese encubrimiento es la familia de Don Roque Moisés y Doña Visi. El marido, Don Roque, que ya había tenido tres hijos ilegítimos, ahora está liado con otra criada que se llama Lola. Se encuentran en la casa de citas de Doña Celia. Sus hijas, Julita, Visitación y Esperanza también tienen sus aventuras amorosas a espaldas de sus padres. Julita se cita también con su novio Ventura Aguado en casa de Doña Celia. Un día Julita se cruzó con su padre en la escalera de la casa de citas y ambos tuvieron que improvisar una mentira para salir del paso. Además, los dos tienen que fingir para ocultar sus amoríos a Doña Visi⁽¹⁵⁾. Hay en *La colmena* bastantes escenas de sexo, y algunos personajes se dedican a actividades sexuales con gran intensidad. Tal es el caso de Petrita, que se entrega a Celestino Ortiz para pagar la deuda que Martín Marco tenía con él. Purita se dedica a la prostitución para ayudar a sus 5 hermanos huérfanos. Victorita desea prostituirse para conseguir dinero con que ayudar a la curación de su novio tuberculoso. En estos tres casos la actividad sexual encubierta es un medio de conseguir dinero para ayudar a otros⁽¹⁶⁾. Pero hay también otros casos en los que se facilitan actividades sexuales por puro negocio. Tal es el caso de Doña Celia, que tiene una casa de citas donde se encuentran clandestinamente los amantes, pagando por el uso de la habitación. Está también la lechería de Doña Ramona, donde ella prepara citas amorosas pagadas por el galán. El burdel de Doña Jesusa es una casa de prostitución más “profesional”⁽¹⁷⁾. Hay también otras personas que tienen encuentros sexuales simplemente por placer: algunos son novios, otros son queridos. Quizás el caso más inmoral sea el del médico Don Francisco Robles, que abusa de una niña de 13 años, Merche, a la que compró por 500 pesetas. En este caso se percibe una enorme bajeza moral por parte de personas mayores, que venden y pervierten a una niña huérfana e

indefensa⁽¹⁸⁾.

Aunque Cela no emite claramente juicios éticos en *La colmena*, creo que podemos distinguir tres tipos de valoración moral referente a las actividades sexuales de los personajes de esta novela: el sexo como *ayuda a otros* parece éticamente aceptable; el sexo como *negocio* es inaceptable; el sexo como *placer* no tiene valoración moral explícita. Pero lo que Cela quiere enfatizar en *La colmena*, es cómo la actividad sexual encubierta de ciertos personajes produce una “doble vida” familiar y social que engaña a los demás y oculta la verdadera personalidad de esos individuos. Así, en bastantes casos, esa vida sexual secreta lleva consigo una falsedad de comportamiento y cierta relatividad ética.

Las personas que se dedican al sexo como negocio o tienen que encubrirlo debido a su situación, han de justificarse ante sí mismos y ante sus familiares sacrificando los principios éticos a sus motivaciones personales. Como esos motivos no se conocen, tampoco pueden mostrarse a los demás ciertas actividades que estaban prohibidas ética y socialmente. De ahí la necesidad de ocultar esas actividades sexuales para aparecer como una persona normal y respetable. Así, la mentira y el encubrimiento son a veces necesarios para mantener el orden social, familiar y político. La sinceridad y la transparencia en las relaciones sociales son casi imposibles y poco convenientes, dice Cela por boca de Julita (que acaba de engañar totalmente a su madre): “La cabeza humana -piensa- es un aparato poco perfecto. ¡Si se pudiera leer como en un libro lo que pasa por dentro de las cabezas! No, no; es mejor que siga todo así, que no podamos leer nada, que nos entendamos los unos con los otros sólo con lo que queramos decir, ¡qué carajo!, ¡aunque sea mentira!”⁽¹⁹⁾. Como vemos, Cela parece sugerir que, para evitar el desorden y la anarquía, es conveniente ocultar las intenciones y mantener las apariencias. Pero en ese caso, los valores éticos son sacrificados al sistema social. Este *relativismo ético* defendido en *La colmena* puede ser criticable, pero de hecho nuestras sociedades actuales están organizadas y se mantienen sobre esa convención social.

3. LA COLMENA: ¿REFLEJO EXACTO DE LA SOCIEDAD?

Aunque se dice que *La colmena* es una novela behaviorista y perspectivista que refleja fielmente la sociedad española de posguerra, vemos que Cela hace una

selección de personajes y escenas. Su denuncia de la sociedad es más bien moral que política, y en la novela no aparecen militares, políticos falangistas y eclesiásticos, tres grupos muy influyentes entonces. Cela deforma a veces la realidad y exagera los aspectos negativos de la vida de algunas personas, como había hecho en *La familia de Pascual Duarte* y otras obras.

3.1. Exageración social y floja crítica política

En *La colmena* aparece con bastante exactitud el panorama de la ciudad de Madrid hacia 1943. Los escenarios escogidos son muy representativos; sobre todo el típico café madrileño tiene mucha tradición en la literatura española referente a escritores bohemios y modernistas. Además, los personajes seleccionados tienen precedentes claros en la narrativa española, desde el Siglo de Oro pasando por la novela realista hasta Galdós, Valle-Inclán y Baroja, principalmente⁽²⁰⁾. Cela, siguiendo la tradición costumbrista española, selecciona escenarios y tipos humanos, y realiza además una “estilización deformante”. Sobre todo Cela ha exagerado, con mucho humor ciertamente, las dificultades socio-económicas de algunos personajes: Martín Marco, siempre tan arrastrado, Jaime Arce, la señorita Elvira, Filo Marco, Victorita, Seoane, el gitanito, Ricardo Sorbedo, Purita, etc. Es especialmente exagerada la historia de Dorita, próxima al “esperpento” de Valle-Inclán. Leyendo detenidamente *La colmena*, uno tiene la sensación de que la penuria y la obsesión por el dinero eran la única preocupación de mucha gente de Madrid en la posguerra. Ese enfoque parece exagerado, pero puede ser un revulsivo para hacernos reaccionar.

En cambio, la crítica de la situación política y represión franquista de la posguerra es un tanto floja en esta novela. Hay alusiones al miedo de la gente a la policía y los guardias, se recuerdan encarcelamientos y muertes ocurridos durante la guerra civil, se nota la intolerancia del régimen en el aspecto cultural, se ironiza sobre las preferencias pro-nazis de algunos personajes, etc. Pero se echa de menos una crítica más decidida de la represión policial, social y política de la dictadura. Es cierto que, debido a la censura, hubiera sido difícil criticar abiertamente al régimen franquista, aunque *La colmena* se publicó en Argentina (si bien, bajo el régimen de Perón, gran aliado de Franco). A pesar de ello, siendo un aspecto tan importante de la sociedad española de posguerra, Cela debería haber sido más explícito en este

tema. Sólo hay dos episodios en los que aparece la represión política, y ambos se refieren a Martín Marco, el personaje principal. En el capítulo IV un policía lo detiene, lo cachea y le pide la documentación. Afortunadamente no pasó nada y el policía le dejó marchar. Martín Marco, al quedar solo, expresa su miedo en un curioso monólogo interior: “¿De qué puedo tener yo miedo? ¿De qué, de qué?... ¿Qué me pueden hacer a mí si yo no me meto en nada?... ¡Alto! ¡Los papeles! Yo no tengo papeles. Tampoco tengo un diente de oro. Yo soy Martín Marco... En este país a los escritores no nos conoce ni Dios... Ni Isabel la Católica, ni la vicesecretaría ni la permanencia espiritual de nadie. ¿Está claro? ¡Lo que yo quiero es comer!”⁽²¹⁾. El otro episodio está en el Final de la novela. Los amigos de Martín Marco se enteran por el periódico de un “mal asunto” que le afecta y todos se movilizan en su ayuda. Sólo el interesado no ha leído en el periódico el edicto en que se le ordena presentarse ante el juez por algún proceso político pendiente. No sabemos por qué era buscado Martín Marco, pero se supone que sería por su ideología izquierdista y su antigua pertenencia a la F.U.E. (Federación Universitaria Escolar), sindicato estudiantil antimonárquico de izquierdas. Esas actividades podían ser contrarias a la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939. Por esa razón, posiblemente, Martín Marco era ahora citado al juzgado⁽²²⁾.

Lo más grave de estos dos episodios es que ni el interesado, ni sus amigos ni los lectores sabemos las razones por las que Martín Marco fue detenido o se le ordenaba presentarse al juzgado. La represión política franquista tenía esa característica de no saberse las razones ni las consecuencias de una detención o citación. Cela aquí toca un poco ese problema. También se alude a la persecución de rojos, masones, vagos y maleantes, denuncias y otras prácticas de la dictadura. Pero la crítica del franquismo está muy difuminada en *La colmena*.

3.2 Individualismo y posible solidaridad

Precisamente, este episodio de la citación judicial de Martín Marco por las autoridades en el Final de la novela produce la mayor oleada de solidaridad hacia él. Sin duda, los amigos de Martín Marco (y Cela también) pensaban que esa amenaza de represión política era mucho más grave e inmediata que los demás problemas. *La colmena* es un mundo de gran individualismo, la gente lucha como puede para sobrevivir y no se preocupa de los demás. A veces se ven pequeños gestos de

ayuda económica, por ejemplo, Filo Marco, Ventura Aguado y Nati Robles dan dinero a Martín Marco, y lo mismo hace Pedro Pablo Tauste con Ricardo Sorbedo⁽²³⁾. Pero en aquella “colmena” o “cucaña” que era Madrid en la posguerra, la incertidumbre y dureza de la vida no dejaban espacio para la ayuda mutua. Sin embargo, al final de la novela vemos por fin a varios personajes preocupados tratando de salvar a Martín Marco: “Hay que hacer algo por ese chico, piensa tú. Merecer no se lo merece, pero, idespues de todo!” (Roberto González); “Si no me paga, que no me pague, pero yo no lo puedo dejar así” (Celestino Ortiz)⁽²⁴⁾. Las circunstancias del espacio y tiempo por trágicas que parezcan, no quitan a los hombres la posibilidad de mostrar nobleza de espíritu y solidaridad mutua, cuando alguien está realmente en peligro. Así, esta novela, tan descarnada y pesimista a veces, al final termina en un tono esperanzador. Martín Marco podrá fracasar en sus planes de encontrar un empleo y ordenar su vida, y no sabemos en qué quedará la amenaza que le espera. Pero su hermana y sus amigos lo quieren y le van a ayudar, aún sin saber él nada todavía. Este final de *La colmena* abre una vía de liberación en medio de la incertidumbre de la vida, la penuria económica, la falsedad moral y la represión política. Como dice Sobejano, “si la escena del suicida sin nombre es quintaesencia y cima del pesimismo que anega el mundo de *La colmena*, el “Final” de la novela representa un epílogo alumbrado por el resplandor de la caridad... Martín Marco será un pobre diablo, un piernas, un perro callejero; pero otros, a distancia, piensan en él, le quieren, están decididos a socorrerle. Ese hombre no tendrá que quitarse la vida. No está solo ante el peligro”⁽²⁵⁾.

CONCLUSION

Al final de *La colmena* vemos una esperanza de solidaridad, pero Cela no ofrece soluciones a los enigmas más notables de la obra: no sabemos quién asesinó a Doña Margot, qué le ocurrirá a Martín Marco, si Elvirita volvió con Don Pablo, si Maruja Ranero se casó con Consorcio López, si se curó el novio de Victorita, si el hermano de Purita entró en la guardería, etc. Cela no cuenta esos detalles porque *La colmena* se subtitula “Caminos inciertos” y trata precisamente de la incertidumbre de la vida humana, como él mismo dice: “Esta novela mía no aspira a ser más -ni menos ciertamente- que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre”⁽²⁶⁾. Como la vida humana, que hace

saltos hacia adelante y retrocesos, así fluyen los 6 capítulos de esta novela “abierta” que refleja la inseguridad de unos años de historia española en los que la degradación humana tocó fondo. En medio de esa incertidumbre de vidas entrecruzadas, en ese desbarajuste social y cultural, se nota cierto relativismo ético que Cela parece justificar. Lo hemos visto en las relaciones laborales y familiares, y sobre todo en la doble vida sexual de algunas parejas. Paul Ilie dice que la relatividad ética se nota sobre todo en el erotismo, ya que hay separación entre amor y sexo en esta novela, y achaca la duplicidad moral de bastantes personajes a su “actitud espiritual de derrota”⁽²⁷⁾. Las circunstancias vitales de la gente que aparece en *La colmena* son situaciones transitorias y mudables, nunca tienen un valor absoluto. Por eso los principios éticos que rigen la vida de esas personas desposeídas podían ser válidos en aquellas condiciones. El estraperlo, el trapicheo, la prostitución para ayudar a otros, etc., no son justificables en épocas normales, pero en aquellas circunstancias podían serlo. A personas como el gitanito, Elvira, Victorita, Purita y bastantes otras, no se les puede exigir una conducta moral irreprochable; la lucha por la vida podía justificar ciertos comportamientos considerados inmorales en circunstancias normales. Cela, aunque no es un filósofo moralista, parece defender en *La colmena* una ética “circunstancial” que puede ser válida e inevitable en esos tiempos difíciles.

NOTAS

- (1) C.J.Cela, *La colmena* (edición de Raquel Asún), Castalia, Madrid, 1990, p.318.
- (2) D.Gutiérrez, *op.cit.*, p.85. Cf. también M.Durán, *op.cit.*, pp.20-22. Sobre la diferencia de enfoque de la sociedad madrileña en *Tiempo de silencio*, véase Gil Casado, *op.cit.*, p.471. (referencia completa de las obras citadas en la Bibliografía).
- (3) *La colmena*, p.180. Cf. también pp.191-192 (el gitanito que canta flamenco).
- (4) *Ibid.*, p.255. Cf. también pp.390-392 (Dorita).
- (5) *Ibid.*, p.300. Cf. también pp.124 (nota 13), 180 (nota 1).
- (6) *Ibid.*, p.397.
- (7) Cf. Grupo Metaphora, *op.cit.*, pp.41-43.
- (8) Cela dice en la Nota 1a.ed. que “su acción discurre en Madrid en 1942”; pero por otros datos de la novela sabemos que era 1943 (Cf. *La colmena*, p.406).
- (9) D.Gutiérrez, *op.cit.*, p.81. Cf. también G.Sobejano, *op.cit.*, pp.118-120.
- (10) Cf. *La colmena*, pp.148, 305-309, 343-346, 389-391.

- (11) P.Ilie, *op.cit.*, p.128. Cf. D.Gutiérrez, *op.cit.*, pp.82-83.
- (12) Cf. *La colmena*, pp.363-364. Cf. también G.Sobejano, *op.cit.*, pp.122-124.
- (13) *La colmena*, pp.355-356. Cf. también pp.358-359 (Ricardo Sorbedo).
- (14) *Ibid.*, p.367-368. Cf. también pp.144-146, 152, 179-180.
- (15) Cf. *Ibid.*, pp.336-337, 368-370, 378-381 (Roque Moisés y Julita).
- (16) Cf. *Ibid.*, pp.240 (Petrita); 374-377 (Purita); 293, 312-315, 340-342 (Victorita).
- (17) Cf. *Ibid.*, pp.270 (Celia); 232, 261 (Ramona); 333-335, 388 (Jesusa).
- (18) Cf. *Ibid.*, pp.385, 353, 260 (la llamada telefónica es una curiosa "prolepsis").
- (19) *Ibid.*, p.384. Cf. también G.Sobejano, *op.cit.*, pp.116-117; P.Ilie, *op.cit.*, pp.141-143 (ambos autores comentan las reflexiones de Julita).
- (20) Cf. R.Asún, *Introducción a La colmena*, pp.32-34; E.G.Nora, *op.cit.*, pp.120-124.
- (21) *La colmena*, p.328. Cf. p.267, sobre el miedo y el hambre de Martín.
- (22) Cf. *Ibid.*, pp.402, 409, 411 (nota 5), 266 (nota 23). Después Cela ha criticado más al franquismo, como vemos en *Vuelta de hoja*, Destino, Barcelona, 1981.
- (23) Cf. *La colmena*, pp.195, 242, 281 (Martín Marco); 357 (Ricardo Sorbedo).
- (24) *Ibid.*, pp.398, 409. Cf. también pp.401 (Pablo), 404-405 (Ventura y Ramón).
- (25) G.Sobejano, *op.cit.*, p.126. Cf. también D. Villanueva, *Prólogo a La colmena*, 40 ed., Noguer, Barcelona, 1983, p.70.
- (26) *La colmena*, p.105 (Nota 1a.ed.). Cf. también R.Asún, *op.cit.*, pp.65-67; A.Zamora Vicente, *op.cit.*, p.65.
- (27) Cf. P.Ilie, *op.cit.*, pp.139, 148-149. Sobre el realismo vital y no-dogmatismo ético de *La colmena*, véase Juan Goytisolo, *op.cit.*, pp.26-27. Sanz Villanueva, *op.cit.*, pp.59-62, señala la alienación como causa de la permisividad moral.

BIBLIOGRAFIA

- DURAN, M. (1960): "La estructura de La colmena", en *Hispania*, 43-1, pp.19-24.
- GIL CASADO, P. (1975): *La novela social española*, Barcelona, Seix Barral.
- GOYTISOLO, J. (1959): *Problemas de la novela*, Barcelona, Seix Barral.
- GUTIERREZ, D. (1990): *Claves de La colmena*, Madrid, Círculo.
- ILIE, P. (1963): *La novelística de Camilo José Cela*, Madrid, Gredos.
- METAPHORA, G. (1988): *Guía de lectura, La colmena*, Barcelona, Plaza&Janés.
- NORA, E.G. (1962): *La novela española contemporánea (1927-1960)*, Madrid, Gredos.
- SOBEJANO, G. (1978): "La colmena: olor a miseria", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 337-338, pp.113-126.
- VILLANUEVA, S. (1972): *Tendencias de la novela española actual*, Madrid, Edicusa.
- ZAMORA, A. (1962): *Camilo José Cela (acercamiento a un escritor)*, Madrid, Gredos.

(Resumen)

Incertidumbre vital y relativismo ético de “La Colmena”

Ceferino PUEBLA PEDROSA

En *La Colmena*, de Cela, novela pionera del realismo social, vemos tres características: concentración temporal, reducción espacial y protagonista colectivo. En la sociedad madrileña de 1943, casi 300 personajes malviven y se mueven como las abejas en una colmena, rozándose y relacionándose superficialmente, pero sin auténtica comunicación humana en muchos casos. El espacio vital de esa gente (la ciudad de Madrid, representante de la sociedad española de posguerra) era muy duro, competitivo e incierto. El tiempo real (dos días y medio) de la acción narrada no está ordenado cronológicamente, y es una vivencia negativa para muchos de los personajes. Tiempo y espacio reflejan la incertidumbre vital de aquella época. Ahí se ve un cierto relativismo ético (sobre todo en materia sexual), que Cela parece justificar debido a las circunstancias. ¿Se puede exigir un comportamiento moral intachable en situaciones extremas?